
**EL CERRO DE LA FUENTE DEL MURTAL,
ALHAMA DE MURCIA (1.ª CAMPAÑA
1991): POBLADO FORTIFICADO DEL
PERIODO DE TRANSICIÓN BRONCE
FINAL/HIERRO ANTIGUO EN EL EJE DE
POBLAMIENTO SEGURA-GUADALENTÍN
(MURCIA)**

Luis A. García Blánquez

ENTREGADO: 1995

**EL CERRO DE LA FUENTE DEL MURTAL,
ALHAMA DE MURCIA (1.ª CAMPAÑA
1991): POBLADO FORTIFICADO DEL
PERIODO DE TRANSICIÓN BRONCE
FINAL/HIERRO ANTIGUO EN EL EJE DE
POBLAMIENTO SEGURA-GUADALENTÍN
(MURCIA)**

LUIS A. GARCÍA BLÁNQUEZ

Resumen: Con motivo de la construcción de la presa de Algeciras, en Alhama de Murcia (MOPU), se han venido realizando diversos estudios con el fin de documentar arqueológicamente la totalidad del área afectada. Estos estudios han contemplado la prospección sistemática y la excavación arqueológica de aquellos sitios arqueológicos donde se prevé

una alteración directa por las obras constructivas. En este yacimiento se han documentado estructuras de fortificación del sector meridional del poblado formadas por largos paños de muralla defendidos con torreones de planta cuadrangular.

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica desarrollada en el Cerro de la Fuente del Murtal queda encuadrada dentro del Estudio de Evaluación de Impacto Arqueológico (EEIArq) realizado con motivo del proyecto de construcción de la denominada Presa de la Rambla de Algeciras, promovido por la Confederación Hidrográfica del Segura en el marco regional del Plan de Prevención Contra la Avenidas de dicha cuenca. Dicho estudio tuvo por finalidad, definir el catálogo de los bienes culturales de las zonas de intervención y, con posterioridad, evaluar la incidencia que la actividad constructiva pudiera tener sobre el patrimonio arqueológico documentado.

La identificación de impactos arqueológicos de magnitud crítica en el sector meridional del Cerro de la Fuente del Murtal, tuvo como consecuencia la excavación de la zona afectada. La actuación realizada puso en evidencia lo que superficialmente se había detectado: un poblado fortificado dotado de un sistema defensivo integrado por grandes lien-

zos de muralla y bastiones cuadrangulares de gran entidad, dentro del cual diversas estructuras de habitación se organizan adosados al mismo. Dicho asentamiento podría datarse, en base a determinados elementos cerámicos y a las estructuras arquitectónicas documentadas, en un momento de transición situado entre el Bronce Final Reciente y el Hierro Antiguo. A pesar de ello, las dificultades que el registro arqueológico ofrece, nos induce a considerar inicialmente un marco cronológico más amplio, encuadrado entre los momentos finales de la Edad del Bronce y el comienzo de la Edad del Hierro.

Dado el interés histórico-arqueológico del yacimiento, se propuso necesaria conservación del yacimiento y la continuidad de los trabajos de investigación en el mismo. Tras realizar diversos estudios de viabilidad técnica, atendiendo nuestra propuesta, don Francisco García Ortiz director facultativo de la presa, aprobó la modificación del proyecto con el fin de restaurar e integrar el poblado en el conjunto de la obra hidráulica.

I ANTECEDENTES

A lo largo del mes de noviembre de 1990, se efectuó la prospección arqueológica sistemática sobre una superficie global de 330 Ha. Dado el inminente comienzo de las obras los trabajos de campo se iniciaron en las zonas que iban a ser ocupadas en primer lugar (presa, balsa de regulación, oficinas, laboratorios y demás instalaciones auxiliares). En una segunda fase la prospección se amplió al conjunto del vaso de inundación.

Durante la prospección se constataron seis emplazamientos arqueológicos con evidencias superficiales de carácter arquitectónico y material, pertenecientes a distintos periodos culturales que van desde la Edad del Bronce hasta época medieval: Poblado del Cerro de la Fuente del Murtal, Poblado ibérico Cerro de la Fuente del Murtal, Villa romana del Murtal, Cerro de los Moros: poblado del Bronce y poblado/necrópolis islámico y poblado de la Edad del Bronce de la Rambla de Algeciras (GARCÍA-BAÑOS, 1990).

De los yacimientos documentados, el Cerro de la Fuente del Murtal, y la estación prehistórica y el poblado islámico, localizados en el Cerro de los Moros, eran ya conocidos y estaban catalogados en la Carta Arqueológica de Murcia. A pesar de ello, se registraron en estos emplazamientos nuevos datos que permitieron delimitar su extensión, y localizar nuevas áreas de ocupación con estructuras arquitectónicas de gran entidad.

Definido el catálogo de yacimientos arqueológicos situados en el área de implantación de la presa, y tras el análisis del proyecto (P.R.A., 1992), se procedió a la identificación de aquellas acciones modificadoras del suelo, que pudieran generar directa o indirectamente impactos negativos sobre las estaciones arqueológicas. Los agentes de impacto originados por la actividad constructiva y la posterior explotación de la presa causan alteraciones, sobre todo, en el medio físico: movimiento de tierras, instalación de infraestructuras y efectos inducidos.

A partir de esta fase del proceso de EEIArq, se creó una matriz de doble entrada, del tipo causa-efecto, capaz de identificar, prevenir y comunicar los efectos del proyecto, para lo cual se cruzaron los agentes impactantes de la obra (MOPU, 1989) con los factores arqueológicos susceptibles de recibir impacto. Tras la identificación de impactos y un análisis previo adaptado al estudio arqueológico, se realizó una valoración de carácter cualitativo, de la que resultó afecciones de distinta magnitud.

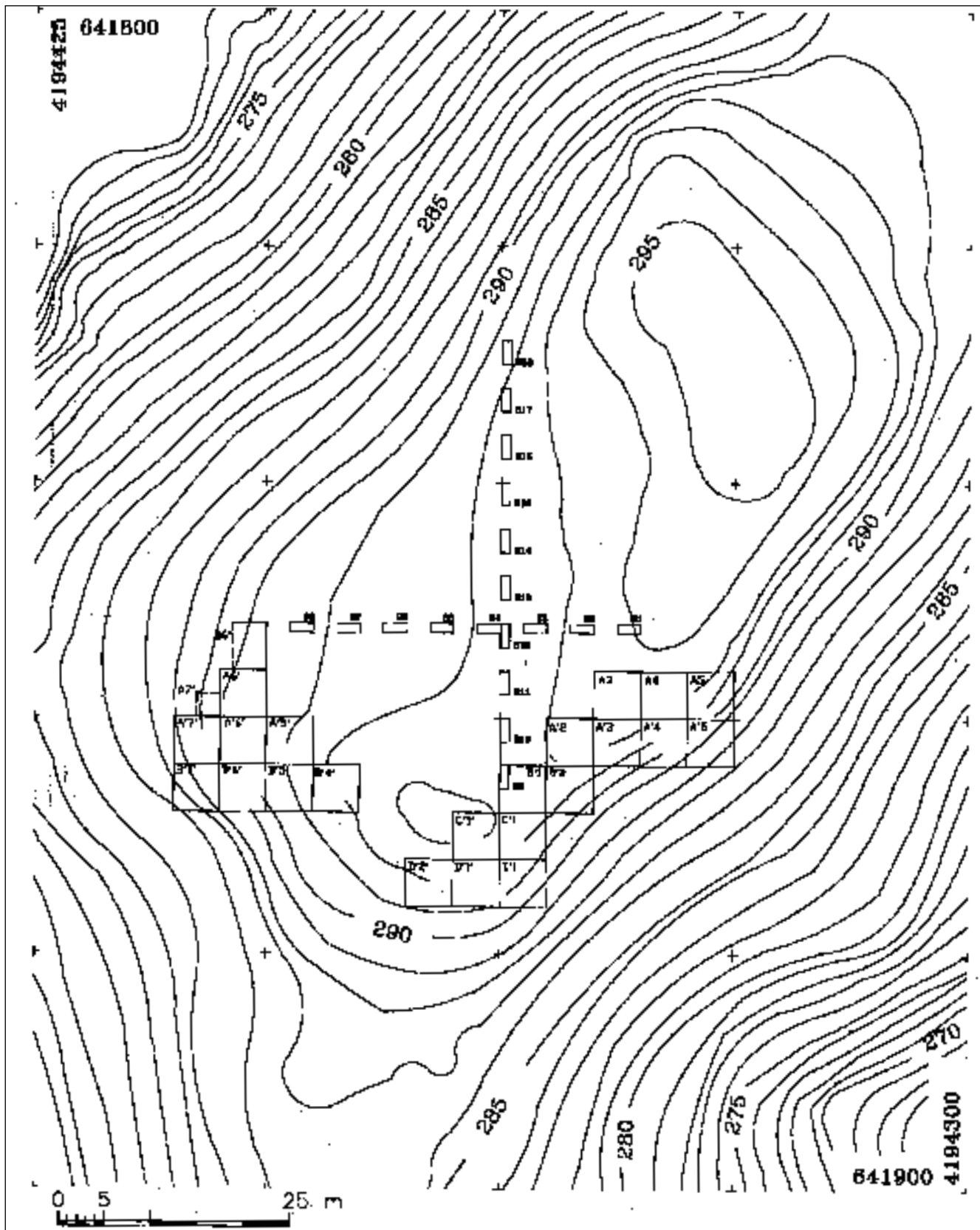
Respecto de Cerro de la Fuente del Murtal, se consideró que las actuaciones que estaban previstas realizar sobre el sector meridional (construcción del aliviadero y del camino de acceso a la presa), iban a causar alteraciones permanentes, espacialmente localizadas, cuya magnitud de impacto alcanzaba valores críticos: pérdida permanente e irrecuperable de las condiciones previas a la ejecución del proyecto, ya que no admitían medidas correctoras para aminorar el efecto del mismo, salvo la modificación parcial del proyecto que contemplara un nuevo emplazamiento del aliviadero de la presa.

Así pues, se elaboró un proyecto de intervención para documentar arqueológicamente el sector meridional del poblado, con los siguientes objetivos: localizar con exactitud, delimitar y valorar las estructuras arquitectónicas perimetrales detectadas en superficie, comprobar y documentar la existencia de estructuras arquitectónicas en el área central del sector meridional y extraer la secuencia estratigráfica del área perimetral y central del sector afectado.

II PLANTEAMIENTOS GENERALES DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

El proyecto de investigación sobre el yacimiento se planteó en el marco del EEIArq., tras realizar la prospección sistemática de toda la zona que iba a ser afectada por la construcción de la Presa. Durante estos trabajos se advirtió que la construcción de la carretera de acceso a la presa y el aliviadero de la misma, destruirían la zona meridional del Cerro de la Fuente del Murtal. Por este motivo se elaboró un proyecto de intervención para documentar de forma exhaustiva este asentamiento, que prometía ser de un gran interés por la importancia de las estructuras observadas en superficie, si bien los elementos de cultura material eran prácticamente inexistentes y poco diagnósticos. La excavación arqueológica se desarrolló durante el mes de enero de 1991, con la inestimable participación de doña Consuelo Martínez Sánchez como ayudante de dirección y la colaboración un equipo de arqueólogos integrado por don Carlos García Cano, doña María Jesús Sánchez, don José Antonio Egea Sandoval y doña María Cano Gomariz. La delineación de la planimetría ha sido realizada por doña Inmaculada Ruiz Parra.

En el yacimiento se observaron ciertos indicios, de carácter topográfico y arqueológico, que dieron lugar a la diferenciación clara de dos áreas distintas en la superficie del cerro. La que denominamos Área Central, corresponde a una zona



Plano 1. Cabezo de la Fuente del Murtal. Topografía y plan general de excavación.

despejada de monte bajo, con suave pendiente que desciende de NE a SW. En superficie no se aprecian estructuras arquitectónicas y el material cerámico en muy escaso. El Área Perimetral es la zona situada en el borde de la cima, que sigue sin interrupciones la configuración topográfica del terreno. Tiene mayor altura que el resto de la planicie que configura el área central, excepto en el flanco SW donde se señala topográficamente menos. Al NE, un promontorio artificial, efecto de la sedimentación arqueológica, cruza transversalmente la cima delimitándolo hacia esa zona. Arqueológicamente se documentaron numerosas estructuras de carácter defensivo, tales como bastiones de planta cuadrangular y lienzos de muralla. Los elementos cerámicos son, también aquí, hallazgos aislados y esporádicos.

Establecidas las áreas prioritarias de la intervención, la gran extensión de terreno a sondear, la limitación temporal para realizar los estudios y las características estructurales del yacimiento, hicieron necesario adoptar métodos diferentes para abordar la excavación de cada área. De una parte, era imprescindible un plano del conjunto de las estructuras arquitectónicas detectadas en el área perimetral, por lo que se trabajó en extensión y no en profundidad. De otra y teniendo en cuenta la amplitud del área central, se practicó un sistema de sondeos alineados, alternos y orientados, para confirmar si la zona presentaba o no restos arquitectónicos y niveles arqueológicos de ocupación. Por último, la consecución de la secuencia estratigráfica aconsejó efectuar determinados sondeos en profundidad, en aquellos puntos donde se considerara factible y conveniente, para extraer datos referentes a los momentos de ocupación del poblado, fases constructivas y cronología relativa. No obstante, al ser aceptado en el transcurso de la excavación el traslado del aliviadero a otra zona sin impacto arqueológico (P.R.A., 1992: 8), y teniendo en cuenta la expectativa de realizar nuevas campañas, algunos de los objetivos propuestos no se alcanzaron en su totalidad.

Para ello se preparó, un sistema de referencias espaciales (Plano 1) basado en la instalación de ejes orientados cardinalmente y una retícula de localización de cinco metros de lado para situar en el plano los sondeos. Los ejes se dispusieron de tal modo que cruzaran de N a S y de E a W por el centro del sector, haciendo coincidir sus extremos con las zonas perimetrales amuralladas. Para su localización dentro de la retícula general se utilizó un sistema de coordenadas, en el que al eje de abscisas (E-W) se le asignaron letras ordenadas alfabéticamente y al eje de ordenadas (N-S) números, siem-

pre en orden creciente a partir del punto central «0». A los valores negativos de las coordenadas se les asignó la denominación prima (').

Los sondeos del área central tienen unas dimensiones de 2,5 m de largo por 1 m de ancho y se situaron a lo largo de los ejes principales. Están dispuestos de tal forma que uno de sus lados mayores forma parte de los ejes. En el eje E-W se llevaron acabo 8 sondeos, comenzando por su extremo E, son: S1, S2, S3, S4, S5, S6', S7 y S8'. En el eje N-S se realizaron 10 sondeos, comenzando por el extremo S, son: S9, S10, S11, S12, S13, S14, S15, S16, S17 y S18.

Las unidades de excavación del área perimetral tienen una superficie total cada una de ellas de 25 m², subdivididas a su vez en 4 sectores (I/IV). El área de actuación se dividió en tres zonas: I (SW), integrada por el bastión n.º 1, y los lienzos de muralla 1 y 2; II (S-SE), con el lienzo de muralla 3 y 4, y los bastiones n.º 2 y 3, y III (N), con estructuras arquitectónicas sin definir. Los trabajos se acometieron en las zonas mencionadas y la excavación se realizó en extensión, con el fin de tener conjuntos estructurales homogéneos.

El total de cuadrículas excavadas es de 26, de dimensiones de 5x5 m. Atendiendo a la posición que ocupan en la intersección de los ejes principales, éstas son las siguientes: área I (SW): A 6', A 7'(sector IV), A'5', A'6', A'7', B6', B'4', B'5', B'6' y B'7'; área II (S-SE): A3, A4, A5, A'1 (Sectores III y IV), A'2, A'3, A'4, A'5, B'1, B'2, C'1, C'1', D'1, D'1', D'2' (Sectores II y IV); área III (N): G17.

III CERRO DE LA FUENTE DEL MURTAL

Localización y descripción

El poblado, ocupa al SW del manantial que dan nombre al paraje, la cima de un cerro amesetado situado en la margen derecha de la Rambla de Algeciras (subsidiaria del río Guadalentín), en el término municipal de Alhama de Murcia.

Las coordenadas U.T.M. tomando como punto de referencia la zona de mayor altitud del yacimiento, son: X= 641.880, Y= 4.194.400 y Z= 295 m.s.n.m. (C.M.E., Hoja n.º 933, Alcantarilla. Esc. 1/50.000)

Geográficamente, el paraje de La Fuente del Murtal, se ubica en la cuenca de Alhama de Murcia-Alcantarilla. Los materiales que ocupan el área de estudio pertenecen a formaciones neógenas y cuaternarias, depositadas tras el emplazamiento de la grandes unidades estructurales (M.G.E. Hoja n.º 933, Alcantarilla. Esc. 1/50.000). El cabezo se caracteriza por la existencia, al NW, SW y SE, de fallas tectó-

nicas que aislan e individualizan sus materiales del resto de los ambientes geológicos circundantes. Así, en su constitución se distinguen margas gris-azulado en la base y calizas areniscosas más o menos organógenas, en la parte superior. Las formaciones cuaternarias se han distinguido únicamente en el lecho de la Rambla de Algeciras, constituido por aluviones actuales y recientes, derrubios y tierras vegetales.

La cima, de forma alargada y estructura amesetada, se encuentra flanqueada al NW y al SE, por sendas cárcavas profundas de laderas abruptas. El extremo Suroccidental está limitado por una pequeña vaguada que da acceso a las cárcavas laterales y a los relieves más bajos de la Sierra de la Muela. La ladera NE, con inclinación fuerte al principio, y luego con un relieve suave en cuesta, desciende a la rambla de Algeciras, hasta alcanzar la ribera derecha del cauce.

La documentación de la Carta Arqueológica de Murcia relativa a CFM (C.A.M., 1989), hacía referencia a la existencia de un poblado ibérico que ocupaba las laderas del extremo septentrional del cerro. En dicha zona, se constató la presencia de numerosas estructuras arquitectónicas y abundante material cerámico de filiación ibérica.

Realizada la prospección sistemática e intensiva del cabezo en su conjunto, se distinguieron dos estaciones arqueológicas, localizadas en los extremos del promontorio, con elementos estructurales y materiales claramente diferenciados. El poblado ibérico ocupa el extremo Nordeste del cerro, donde se desarrolla un establecimiento que desciende hasta las terrazas altas de la rambla. En la cima una gran estructura tumular aterrazada, con una altura superior a los 4 m, preside una planicie que alberga una serie de muros que ofrecen el aspecto de grandes edificios de planta rectangular. En el flanco Norte de esta ladera, se conservan algunos tramos de muralla, y en el Sur, un posible torreón que conformarían en conjunto el sistema defensivo del poblado. En el resto de la ladera, muros de menor entidad, terrazas y material cerámico común, de almacenaje y pintado, caracterizan el yacimiento.

En el extremo opuesto, vertiente Sudoeste, se halló un conjunto de estructuras que forman parte de un recinto fortificado objeto del presente estudio. Las estructuras defensivas están constituidas por amplios paños de muralla y tres bastiones de planta cuadrangular. En su entorno la presencia superficial de elementos materiales es prácticamente inexistente. Apenas se recogieron algunos fragmentos cerámicos de galbo, elaborados a mano y a torno, de difícil adscripción cultural.

Entre ambos emplazamientos se conservan, inconexos, pequeños lienzos de muro que jalonan la vertiente Norte. En el resto de la cima no se constata, al menos superficialmente, ningún otro indicio.

IV LA SEDIMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Área I (SW)

Hemos tomando como modelo representativo la estratigrafía localizada en los cortes adyacentes A'5'(Lám. 1) y B'5'(Lám. 2). La sección comprende el tramo 2 de la muralla y los paquetes sedimentarios situados al interior y al exterior del asentamiento.

Bajo una cubierta de tierra húmica (U.E. 1141) de potencia variable que afecta a la totalidad del área de excavación, se desarrolla un nivel integrado por las unidades estratigráficas correspondientes al derrumbe de las estructuras de fortificación. La unidad superior, distribuida de forma homogénea por la superficie de excavación, esta formada por un sedimento marrón claro y textura compacta que contiene abundante piedra de mediano tamaño. Tanto en el interior del recinto (U.E. 1142) como fuera de él (U.E. 1143), presenta una potencia variable que oscila entre 10 y 40 cm. Este subnivel está formado por el relleno que constituye la masa interna de la muralla (U.E. 1144) que ha originado, al caer, una banda de unos 4 m de anchura que sella directamente las estructuras de habitación localizadas en esta zona (U.E. 1162 y 1132) y el subnivel inferior. Éste, igualmente distribuido en torno de la muralla (U.E. 1151 y 1167), presenta un elevado volumen bloques de piedra de tamaño considerable y se origina, de modo similar, como consecuencia de la caída principalmente hacia el interior del asentamiento, de los paramentos de la muralla.

En la unidad de excavación B6'(III), asociado a la cara externa de la muralla, se realizó el único sondeo que alcanzó suelo estéril (Lám. 3). La secuencia estratigráfica documentada presenta un primer estrato (1152) de tierra arcillosa compactada, de color marrón claro, que aparece inmediatamente debajo del derrumbe del relleno interno de la muralla hacia el exterior (U.E. 1143), localizado junto al perfil S y su potencia media es de 14 cm. La siguiente U.E. 1153 está formado por un sedimento de color amarillo intenso de textura suelta, con grava abundante donde se identifican fragmentos de pizarra y cuarzo; se encuentra en la totalidad del sector y presenta una potencia media de 20 cm. A continuación se identificó la unidad 1154, formada por sedimento marrón oscuro de textura suelta y fina; presenta inclinación acusada

E-W siguiendo la pendiente natural del cerro y un espesor de tan sólo 3 cm. La U.E. 1155 se compone de grava mezclada con algunas piedras de 10 ó 12 cm. de diámetro, cementadas con una tierra muy fina de color blanquecino; su espesor es de unos 15 cm. La U.E. 1156, se caracteriza por un sedimento muy compacto de color marrón oscuro y con algunas piedras de pequeño tamaño; presenta aproximadamente unos 12 cm. de espesor, es muy homogéneo y queda bien diferenciado de forma lineal con respecto al posterior (U.E. 1155) y al anterior (U.E. 1157).

Unas características especiales presenta la U.E. 1157, pues parece corresponder a una disolución arcillosa de color amarillento que aparece entre las juntas de las piedras que forman el paramento externo de la muralla, formando un enlucido que recubre dicho paramento. Este estrato vertical, adopta una disposición horizontal siguiendo la pendiente natural del terreno, cuando alcanza la cota de los primeros bloques de piedra de fundación de la muralla.

Finalmente se documentaron las unidades sedimentarias 1158 y 1163, de color marrón oscuro y textura compacta que aparecen por debajo de la primera hilada de piedra de la muralla y también debajo de la disolución del revoque externo de la misma (U.E. 1157). Se trata de un nivel natural, posiblemente alterado en parte para la construcción de la muralla, que asienta directamente sobre él. No se ha observado una posible fosa de fundación.

Área II (S-SE)

La excavación ha permitido constatar una deposición estratigráfica caracterizada por su homogeneidad. La secuencia obtenida, representada gráficamente en la sección n.º 1 (A'1-B'2) (Lám. 4), se puede sintetizar en tres zonas de estratificación. La primera de ellas, agrupa la sedimentación depositada en el interior del recinto; se caracteriza por los niveles de derrumbe correspondientes a las estructuras de fortificación y de habitación, tras los cuales se formó la capa de humus actual (U.E.1193), presente en toda el área estudiada y de escasa potencia (5-15 cm). Una segunda zona corresponde a la sedimentación arqueológica extramuros; está formada por estratos buzantes cuya orientación viene condicionada por la acusada pendiente del terreno. Y finalmente, la tercera secuencia es la obtenida en la excavación practicada en el espacio intermedio de la muralla (U.E. 1445).

A) Área intramuros y sobre estructuras de fortificación.

La secuencia sedimentaria registrada en este sector es semejante al nivel de derrumbe de las estructuras defensivas

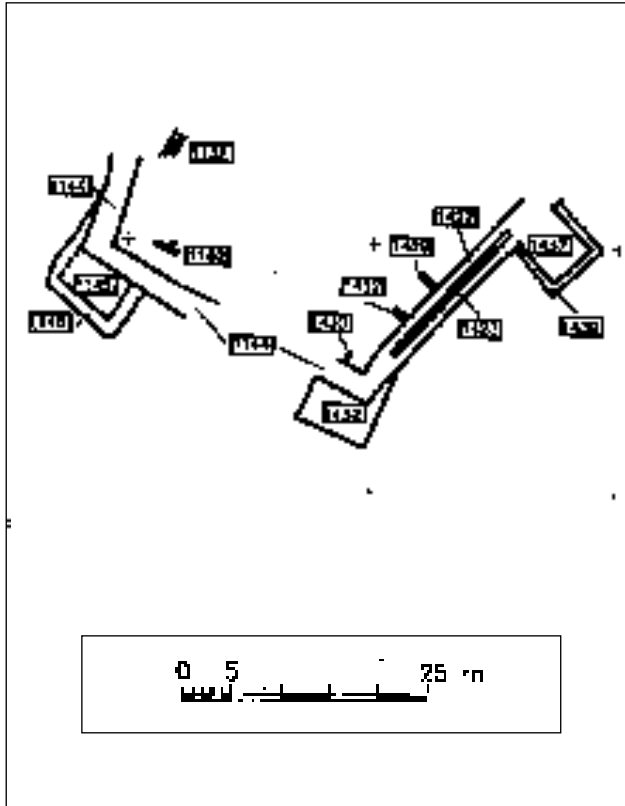
localizado en el área I. De nuevo, bajo un estrato de tierra húmica (U.E. 1193), que en ocasiones deja al descubierto los restos arquitectónicos, se aprecian los dos subniveles relacionados con el proceso de destrucción de los tramos 3 y 4 de la muralla y los bastiones 2 y 3. La unidad sedimentaria 1194, procedente del núcleo interno que maciza los paños defensivos, está formada por tierra de composición orgánica de color marrón oscuro mezclada con ripio. Su espesor oscila entre los 10 y 20 cm. Debajo y en las unidades de excavación A'1, A'2 y B'1, se localiza un sedimento arcilloso de tonos amarillentos que contiene abundante piedra de tamaño medio (20-40 cm) (U.E. 1195), cuya formación probablemente se debe al desplome del forro pétreo que protege las caras de la muralla.

B) Extramuros.

En la zona externa del área II, los aterrazamientos para la reforestación de la vertiente SE del cerro han ocasionado la destrucción parcial de las fortificaciones, como ha sucedido con el paño de muralla que discurriría desde el bastión 3 hacia el NE. Por esta razón, los trabajos se orientaron hacia delimitación y limpieza superficial del contorno del sistema defensivo, documentándose un estrato de tierra arenosa de color marrón claro-amarillento y textura compacta (U.E.1420) que, de modo más o menos uniforme, cubre distintas unidades de sedimentarias (1426, 1427, 1433, 1441 y 1443), formadas por pequeños derrumbes cuya diferenciación obedece a su localización y a las alteraciones antrópicas. Por el contrario, la unidad 1440, documentada en los sectores II y III-IV de las cuadrículas A'3 y A'4, respectivamente, con un grosor aproximado de 5 a 10 cm, en el sector II de la cuadrícula A'3, parece corresponder por sus características y localización, a la disolución del revoque de las caras externas de la muralla y refuerzos del bastión.

C) Zona intermedia (U.E.1445).

Se trata del espacio alargado que separa los muros que constituyen el tramo 4 de la muralla. En la excavación parcial de este espacio en la cuadrícula B'2, se registró una secuencia formada por un sedimento arenoso de color marrón, de textura fina y compacta (U.E. 1418), que se asienta directamente sobre las unidades 1421, 1424 (rezarpa) y 1425. La primera, se compone de sedimentos arcillo-arenosos color marrón oscuro de textura compacta y piedra menuda. Se localiza al N, no supera el metro de longitud y rellena el reducido espacio que queda entre la rezarpa y el muro externo de la muralla. Hacia el Sur y en contacto directo con 1418, encontramos un estrato arenoso grisáceo de textura



Plano 2. Cabezo de la Fuente del Murtal. Unidades estratigráficas de las estructuras de fortificación y habitación.

suelta (U.E. 1425). El escaso espacio de excavación impidió alcanzar la base de la muralla.

Área III (N)

Consideramos que la secuencia estratigráfica documentada en el sondeo 17 y cuadrícula G1, refleja una posible zona de habitación no asociada a las estructuras de fortificación, como se ha constatado hasta el momento en otras áreas del asentamiento. No obstante, el trazado de los paños defensivos en este sector del asentamiento no ha sido localizados, por lo que se no descarta una organización semejante.

Tras comprobar el interés del registro arqueológico obtenido en el sondeo 17, y a pesar de situarse fuera del área de afección, se planteó la necesidad de ampliar la zona de excavación en G1. Así pues, se documentaron parcialmente varias unidades sedimentarias inclinadas hacia el W, en cuyo sentido disminuye su espesor. Como sucede en el S-17, bajo un manto húmico (U.E. 1373), se acumula un nivel formado por un sedimento homogéneo arcilloso, de color marrón claro y textura compacta (U.E. 1374) de unos 40 cm de espesor. Este cubre, a su vez, un derrumbe (U.E. 1380) formado

por un sedimento amarillento de textura compacta que contiene piedras de pequeño tamaño (10-15 cm). Este derrumbe, aunque no fue excavado, creemos que se relaciona con las unidades similares 1376 y 1377, documentadas en el S-17, donde también aparecen selladas por un sedimento compacto y homogéneo (U.E.1374).

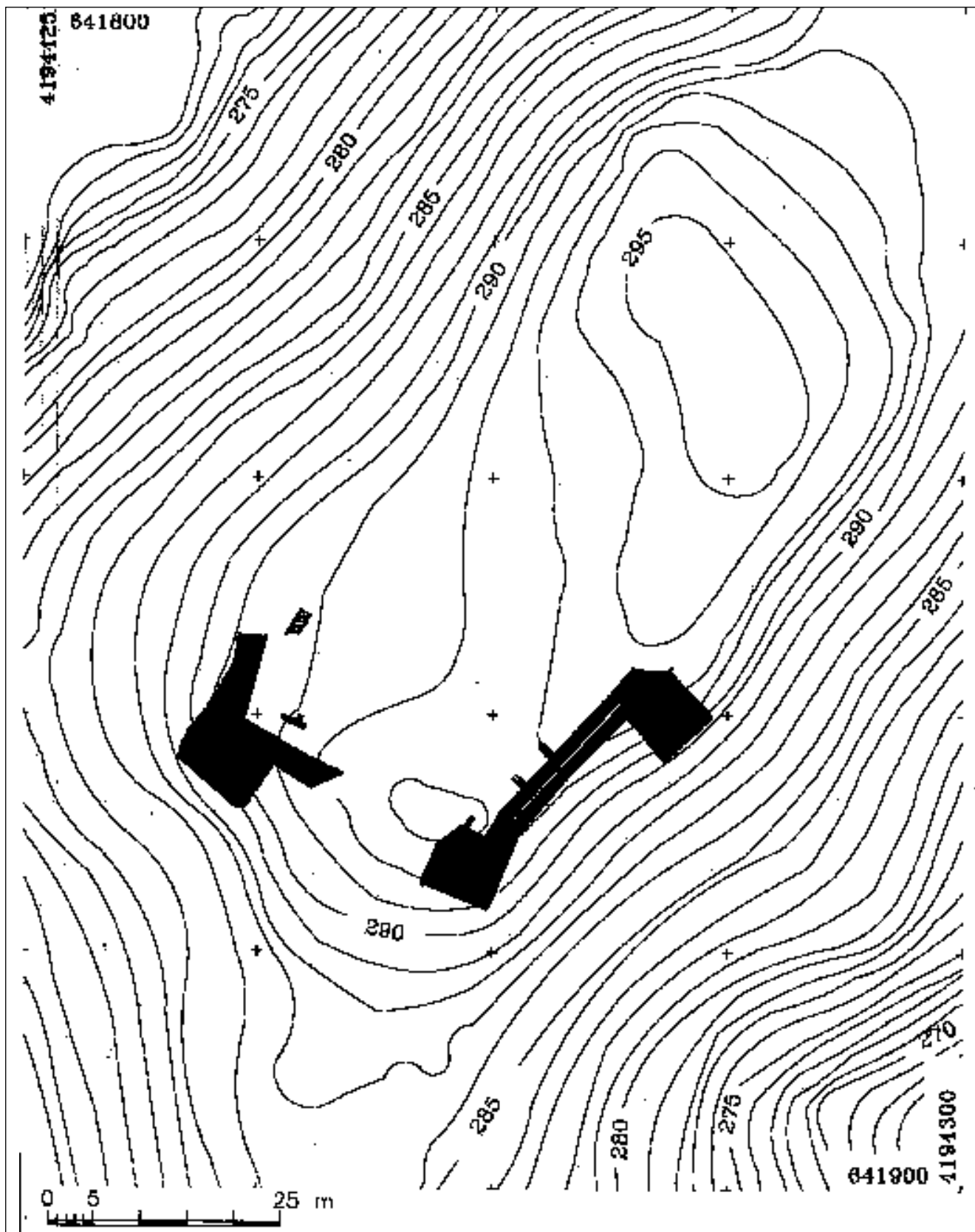
En el sondeo 17, el registro material ofrece un volumen muy superior a cualquier otra zona del asentamiento. La unidad 1374, aporta elementos cerámicos fabricados a mano con superficie cuidada y otros de acabado tosco de pasta clara. Completan el registro las cerámicas a torno sin tratamiento de la superficie y los fragmentos de adobe que presentan las caras externas quemadas. El posible derrumbe (U.E. 1376) ofrece, junto a numerosos trozos de adobe, exclusivamente elementos cerámicos de superficie tosca fabricados a mano.

Por debajo de las unidades anteriores, en un pequeño espacio situado entre los niveles de derrumbe (U.E. 1376 y 1377), se registró la secuencia estratigráfica hasta la roca de base. Está formada por un nivel (U.E. 1375) de disolución de barro blanco-amarillento. Esta capa, identificada sólo en el sondeo 17, tiene un espesor de 15 cm y sella las unidades estratigráficas inferiores. La otra unidad estratigráfica identificada (1378), presenta un sedimento compacto y duro, de color pardo oscuro, de 35 cm de potencia. Este nivel se distribuye, aparentemente, por debajo de las unidades 1376 y 1377, y se asienta directamente sobre la roca de base (U.E. 1002), aporta algunos trozos irregulares de revoque de adobe quemado.

Área central

Los sondeos lineales practicados en el área central del yacimiento presentan dos tipos de estratificación diferente, en función de su localización, del desarrollo arquitectónico de cada zona del asentamiento y su proceso de abandono y destrucción. Las catas realizadas, coincidentes con el área perimetral (S-8, 9, 16, 17 y 18), se registra el mismo sistema deposicional que el documentado en las estructuras de fortificación. Por el contrario, la zona central (S-1, 2, 3, 4, 5, 10, 11, 12, 13, 14 y 15), presenta una estratigrafía similar y homogénea, afectada en gran medida por los procesos naturales de erosión y sedimentación.

En la zona central la secuencia estratigráfica está integrada básicamente por una capa de humus (U.E. 1000), un sedimento marrón claro, en proceso de humificación, con algunas piedras de tamaño mediano y pequeño y un espesor que oscila entre 3 y 25 cm. y, finalmente, la roca de base



Plano 3. Cabezo de la Fuente del Murtal. Planta general de las estructuras de fortificación y habitación.

(U.E. 1002) constituida por caliza areniscosa de color blanco-amarillento, de escasa consistencia, cuya superficie se encuentra muy alterada y fragmentada por la acción de agentes erosivos

En la zona perimetral, sondeos 6, 7 y 8, la estratificación ofrece un registro que interpretamos como una probable área de habitación. En ella, las unidades estratigráficas identificadas están directamente relacionadas con las estructuras arquitectónicas, localizadas en el área perimetral y su mecanismo de destrucción. Al mismo tiempo, el material arqueológico recuperado (cerámica y numerosos fragmentos de adobe) apoyan esta hipótesis.

En el sondeo 8, debajo del nivel de humus se documenta un muro (U.E. 1132) de 115 cm de anchura y orientación NE-SW. Está situado paralelo al tramo 1 de la muralla, por lo que se interpreta como estructura arquitectónica de carácter no defensivo. Sus caras están construidas con dos paramentos de piedra careada con un relleno de ripios menudos cogidos con barro arcilloso marrón claro-amarillento. A la misma cota se localiza el estrato de desmoronamiento del muro (U.E. 1133).

Los sondeos 6 y 7 presentan debajo del nivel superficial un sedimento de color marrón claro-gris compacto con piedra de tamaño mediano. En S-6 este sedimento (U.E. 1112) contiene una bolsada de adobe (1113) de colores rojo y gris que rellenan una oquedad de la roca de base. Este mismo nivel, en S-7 (U.E. 1122) se muestra más compacto y ofrece un registro cerámico que comprende elementos fabricados a mano, con producciones de superficie cuidada y tosca, y a torno, sin tratamiento superficial y un grupo de pasta gris.

En los sondeos 9, 16 y 18, se documentan inmediatamente debajo del manto de tierra vegetal, las unidades 1194, 1364 y 1384, que corresponden, respectivamente, a los niveles de derrumbe del relleno interno de muros y muralla compuestos por numerosos ripios de pequeño tamaño y el sedimento arcilloso que los traba; su potencia media es reducida, oscilando entre los 10 y 15 cm. Debajo se constata un sedimento compacto de tierra de color marrón claro (U.E. 1195, 1365 y 1385), mezclado con algunas piedras de pequeño tamaño. Finalmente aparece la roca caliza de base, cuya disposición y apariencia es muy variable según la localización y los efectos de la erosión.

V LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS

El conjunto de las estructuras arquitectónicas documentadas son, esencialmente, de carácter defensivo. Constituyen

un recinto fortificado protegido por una muralla de grandes dimensiones en la que se insertan tres bastiones situados en lugares estratégicos. En el interior, adosado a la cara interna del sistema defensivo, se distribuyen perimetralmente algunos muros de menor entidad que delimitan pequeños espacios de difícil interpretación, aunque inicialmente atribuimos a zonas de habitación (Planos 2 y 3).

Las fortificaciones: muralla y bastiones

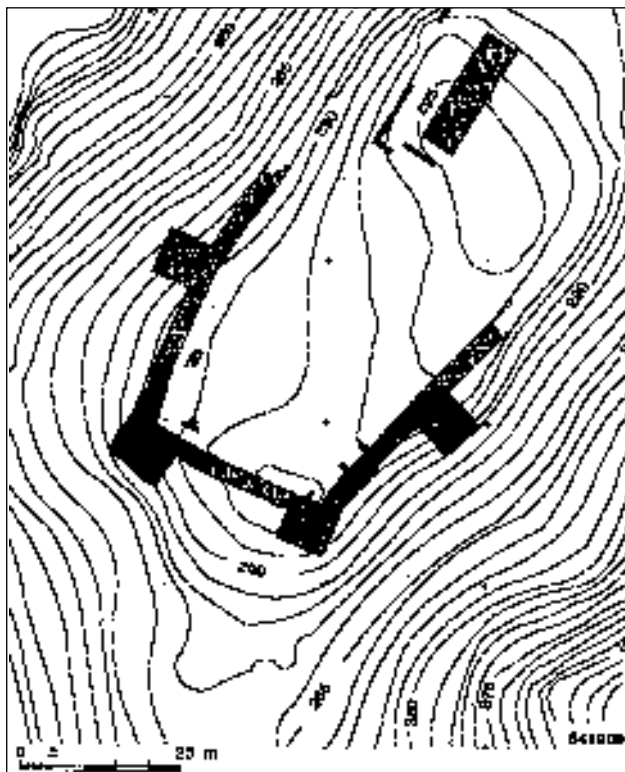
En el área I-SW del sector meridional del asentamiento, se delimitaron dos tramos de muralla (U.E. 1144), de 3,30 m. de longitud en el Tramo 1 con orientación NE-SW, y 8 m. en el Tramo 2 orientado de NW a SE, y 2,5 m. de anchura. Ambos lienzos convergen en el bastión 1, de unos 49 m² de superficie, delimitando una zona del recinto bien defendida, dada la accesibilidad al asentamiento por este sector (Plano 5).

La muralla presenta dos paramentos bien definidos que configuran una cara externa y otra interna. El aparejo de piedra caliza, forma hiladas regulares calzadas con numerosas cuñas de piedra de menor tamaño. Entre ambos paramentos hay un relleno de piedra pequeña y tierra limosa, dispuesto entre muros transversales de refuerzo que unen ambos paramentos, para dar así mayor consistencia a la muralla.

En la unidad de registro B6'(III), se constató que la muralla, en esta zona, fue construida directamente sobre un nivel natural de tierra, sin fosa de fundación apreciable, pero con piedra de mayor grosor en las hiladas inferiores y trabadas, todas ellas, presumiblemente con una mezcla arcillosa de color amarillo, que además se empleó como revoque del paramento externo.

En el área II (S-SE) se documentaron los tramos 3 y 4 de la muralla (Plano 6). El primero forma con el tramo 2 un paño continuo entre los bastiones 2 y 3, salvo que algún tipo de acceso interrumpa el lienzo. El tramo 4, situado entre los bastiones 2 y 3 y orientación NE-SW, tiene 16 m de longitud y 2,5 de anchura. Este paño de muralla, consta de dos muros diferenciados, uno interior (U.E. 1422) y otro exterior (U.E. 1423), separados por una zona intermedia rellena de tierra apisonada (U.E. 1445). Ambos paramentos presentan idénticas características constructivas; piedras careadas de mayor tamaño al exterior, dispuestas en hiladas, y un relleno de piedra pequeña con tierra, al interior. La anchura de ambos muros es diferente, siendo el interno de 80 cm, mientras que el externo es de 1,40 m.

El espacio que separa los dos muros que constituyen el tramo 4 de la muralla, tiene una longitud de 11,5 m y una



Plano 4. Cabezo de la Fuente del Murtal. Reconstrucción parcial de las estructuras de fortificación y habitación.

anchura media de 30/40 cm. En su interior se ha localizado, bajo el muro interno de la muralla, un rebanco o rezarpa (U.E. 1424). Está formado por un murete de 3,5 m de longitud aparente, cuya anchura, de Norte a Sur oscila entre 45 y 15 cm aproximadamente.

Otra característica constructiva la constituyen las denominados muros transversales que afectan a todo el grosor de la muralla. Su función sería la de reforzar y dotar de mayor consistencia las estructuras murales de fortificación. Dicha técnica se documenta tanto en el tramo 2 (A'5') (?) de muralla junto al bastión 1, como en tramo próximo al bastión n.º 2 (cuadrículas B`1 y C`1). Viene definido por un muro practicado de forma transversal a la muralla, (2,50 m de longitud), confeccionado con piedras de 50 cm de anchura que constituyen las caras de dicho refuerzo, las cuales delimitan un espacio relleno de piedra y tierra.

En la unión del tramo 4 de muralla con el bastión n.º 3 (cuadrícula A3), se documenta otra estructura de características similares a la anterior, aunque su función está asociada, en este caso, al refuerzo de la conexión de la muralla con el bastión. De igual forma está definida por dos alineaciones paralelas de piedra que cortan de forma transversal los tra-

mos externo e interno de la muralla, conformando así un espacio rectangular cerrado de 50 cm de anchura y 100 cm de longitud.

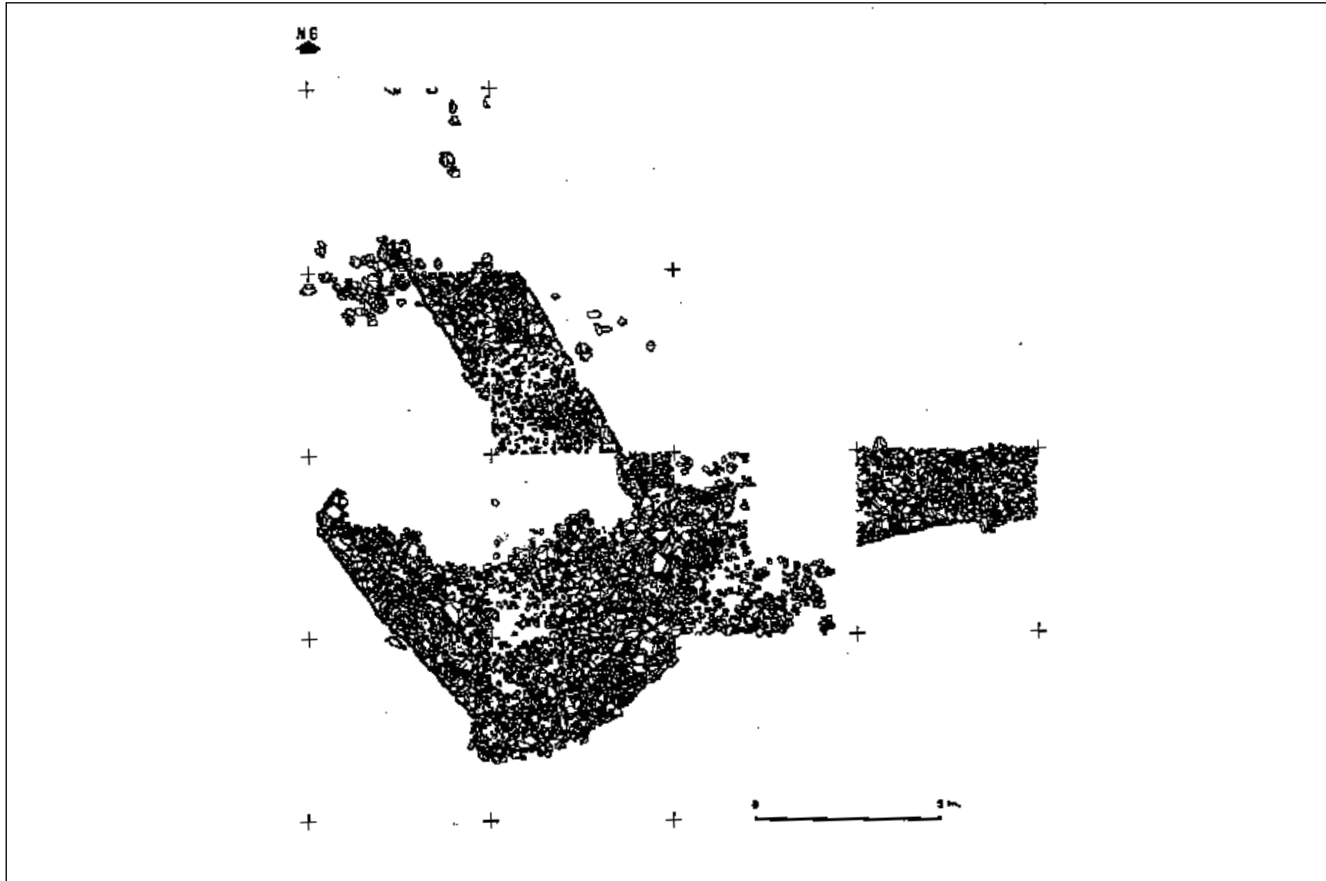
El bastión n.º 1 (U.E. 1145), está situado en el ángulo SW del recinto defensivo, es de planta cuadrangular y se encuentra trabado, sin solución de continuidad, a la muralla por su lado NW, mientras que su lado SE, se adosa directamente a ella. El interior se ve colmatado por un relleno de mampuesto y tierra. Dos lados del bastión están reforzados por la cara externa de los tramos 1 y 2 de la muralla. Los flancos SW y SE están reforzados con un muro de mampostería, de 1 m de anchura, dispuesto en talud (U.E. 1146) y adosado exteriormente al bastión. En conjunto, la construcción del bastión tendría una doble finalidad: el refuerzo arquitectónico de las estructuras y la defensiva. Las dimensiones de sus frentes son: NW, 7,45 m; SW, 7 m; SE, 5,30 m.

El bastión n.º 2 (U.E. 1432), se localiza en la ladera Sur, creando junto con el bastión n.º 1 un frente defensivo, que controla una pendiente de fácil acceso. Presenta planta cuadrangular y tres flancos claramente definidos, con las siguientes dimensiones: E, 7,10 m; S, 7,70 m y W, con una longitud parcial de 4,90 m.

La técnica constructiva empleada, apreciable en sus caras externas, se caracteriza por la utilización de un aparejo de hiladas de piedra encarada de diverso tamaño, con bloques de gran tamaño reforzando las esquinas. Desconocemos la técnica empleada en el cuerpo interno del bastión, debido a la presencia de un potente derrumbe (U.E. 1444) que cubre la superficie del mismo; motivo que impide documentar la unión del bastión con la muralla, a excepción de su frente E donde la muralla se inserta en el mismo.

El bastión n.º 3 (U.E. 1437), es de planta cuadrangular situado en la ladera E, controlando de esta manera el acceso por la misma. Presenta tres flancos claramente definidos, con las siguientes dimensiones: NE, 6 m; SE, 5,20 m y el SW, 5,45 m.

La técnica constructiva se caracteriza, de igual forma, por el empleo en sus caras externas de hiladas de piedra encaradas de diferentes tamaños, predominando las de mayor tamaño en su lado SE. Como particularidad, presenta paramentos exteriores de refuerzo (U.E. 1439) en sus tres frentes. Éstos están formados por muros adosados de 80-90 cm de anchura. Estos refuerzos que envuelven el bastión, no se conservan en su totalidad, pues en el flanco SW solo quedan dos tramos, uno en la unión muralla-bastión y otro en la esquina Sureste del mismo, conservando respectivamente



Plano 5. Cabezo de la Fuente del Murtal. Planta de estructuras de fortificación y habitación. Área I (SW).

una longitud de 1,20 y 1,90 m. En el frente NE, el refuerzo se presenta en toda su longitud, habiéndose perdido solo en la unión con la muralla.

Otra rasgo que define al acabado constructivo de muralla y de los bastiones es la posible existencia de un revoque (U.E. 1440), formado por tierra color amarillenta, de textura compacta, que cubriría las caras externas de los mismos.

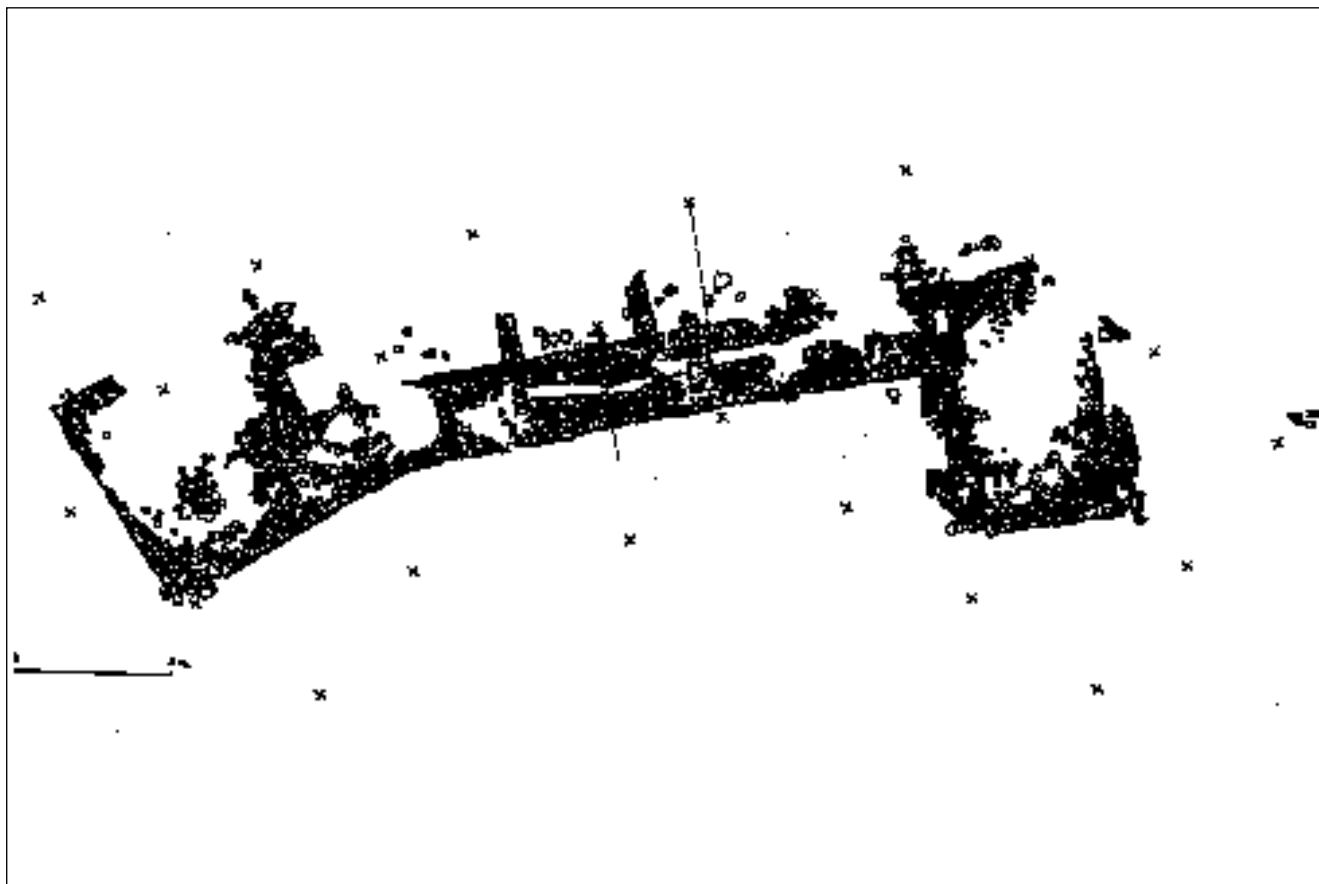
El hábitat

Como se ha señalado anteriormente, en el interior del recinto fortificado se documentan algunas estructuras, si bien su funcionalidad específica queda indeterminada, debido al carácter parcial de registro arqueológico. Aunque en ningún punto se alcanzó, bajo los niveles de derrumbe, los posibles suelos de habitación existentes, se ha constatado que el espacio interior adosado a la muralla puede configurar la zona de habitación mejor conservada del asentamiento. A pesar de ello, los sondeos practicados en el área central ponen de manifiesto la existencia de niveles de ocupación, aunque muy erosionados.

En el área I (SW) (Plano 5), las probables estructuras de habitación se localizan en el sondeo n.º 8, con niveles de ocupación en S-6 y 7, y en la cuadrícula A'5'. La primera, corresponde a un muro de mampostería de 115 cm de anchura, paralelo a la muralla, fabricado con piedra careada al exterior y relleno de ripio cogido con barro en la parte central. En A'5' se registra un muro (U.E. 1162), paralelo al lienzo de muralla y a 2,60 m. de ella, del que parte otro perpendicular en dirección NE. Su anchura es de 55 cm. y, hasta la profundidad alcanzada, conserva un alzado de 40 cm. de altura compuesto por dos hiladas de un aparejo de piedra caliza.

En el área II (S-SE) los espacios de habitación se materializan en la presencia de cuatro estructuras arquitectónicas: tres de ellas perpendiculares a la muralla y adosadas a la misma (1430, 1419 y 1429), y una cuarta paralela (1436). Todas ellas, hasta el momento, parecen corresponder a una misma fase constructiva (Plano 6).

Técnicamente los muros están confeccionados a base de piedra, con cara al exterior, trabada con barro. La descripción de dichas estructuras es la siguiente:



Plano 6. Cabezo de la Fuente del Murtal. Planta de estructuras de fortificación y habitación. Área II (S-SE)

La U.E. 1430 es un muro orientado NE-SW, de 70 cm de anchura y 1,30 m de longitud conservada. Documentado en la cuadrícula C1'.

El espacio de habitación mejor definido está integrado por dos muros paralelos, con una separación entre ambos de 3,3 m, adosados perpendicularmente a la muralla. El muro septentrional (U.E.1419), tiene orientación NW-SE y una anchura de 60 cm, conservando una longitud de 1,5 m. El muro situado al SW (U.E. 1429), presenta idénticas características.

El muro (U.E. 1436) documentado en la cuadrícula A3, cuya continuación se aprecia en superficie en la cuadrícula B3, presenta paralelo a la muralla, con una separación 70 cm. Está fabricado con piedra de tamaño comprendido entre 30-50 cm y conserva una longitud de 60 cm.

El área III (N), está constituido por un montículo, probablemente producto de la sedimentación arqueológica, que delimita hacia el Norte el asentamiento. Superficialmente se documentaron algunas alineaciones de piedra formando, aparentemente, un gran edificio de planta rectangular. Aun-

que no se realizaron excavaciones en este sector presentamos, a nivel de croquis, su posible reconstrucción (Plano 4).

Otros elementos que debieron formar parte de las estructuras arquitectónicas son los fragmentos de barro endurecido, de los que han sido registrados un total de 32. La diversidad de las formas que adoptan deben de estar relacionadas con la ubicación específica de los mismos dentro de la estructura de las viviendas, de las que hasta ahora pocos son los datos que ha ofrecido el registro arqueológico. Unos presentan formas bien definidas, generalmente planas y de sección más o menos rectangular, con un grosor homogéneo de unos 15 a 20 mm., de tonalidades marrones anaranjados y un grueso núcleo central gris oscuro, pudiendo ser identificados con fragmentos de adobe. Otros, de reducido tamaño y mucho más fragmentados, suelen presentar un cara de color marrón y otra de tonalidad gris oscuro, con un grosor aproximado de uno 5-8 mm. Finalmente, encontramos otros fragmentos de forma irregular, semejante a pellas de barro, de tonalidad marrón anaranjado.

Tabla 1. Inventario del registro material.

La mayor parte de ellos fueron registrados en los sondeos centrales del yacimiento (S-17 U.E. 1374 y 1376; S-7 U.E. 1121 y 1122; y S-6 U.E. 1113), mientras que sólo dos fragmentos fueron localizados en el área perimetral del poblado y asociados a las estructuras defensivas (B6' U.E. 1141 y B'2 U.E. 1418). Por lo tanto, la mayor parte de estos fragmentos de barro endurecido deben de estar asociados a las estructuras domésticas del poblado, formando parte de los enlucidos de las paredes de tapial, de los suelos de habitación, o de los entramados que formarían las techumbres.

VI CULTURA MATERIAL. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

El registro arqueológico del Cerro de la Fuente del Murtal no ha aportado una cultura material diversificada, ya que únicamente se ha documentado material cerámico, si exceptuamos los fragmentos de adobe asociados a las técnicas constructivas y a los que ya se ha hecho referencia en relación con las estructuras del asentamiento (ver tabla 1).

El primer rasgo a destacar es la escasez de material registrado durante el proceso de excavación, pues únicamente se ha constatado la presencia de 373 fragmentos de cerámica, de los que la mayor parte son fragmentos de pared (88,74%), mientras que los elementos que podrían corresponder a partes significativas de las vasijas, como bordes (10,72%), cuellos (0,27%) o bases (0,27%), apenas tienen representación. A la escasa significatividad de las partes de los recipientes conservados, hemos de añadir el índice elevado de fragmentación de las piezas y un alto grado de erosión que han sufrido gran parte de los elementos registrados.

Por estos motivos, la mayor parte de la información sobre la producción cerámica la aporta el estudio de su proceso de fabricación, en el que se ha podido observar fundamentalmente su ejecución a mano o a torno; las características de las pastas, con rasgos como su composición, tonalidad, atmósfera de cocción, textura, tipo de desgrasante, al tiempo que también se hace referencia a su tamaño y proporción; y finalmente, el tratamiento de las superficies o acabado de la pieza y las técnicas decorativas empleadas. No obstante, hemos de señalar que algunos de estos rasgos, como la atmósfera de cocción o los tipos de desgrasante, sólo tienen un valor aproximativo, ya que han sido estudiados a nivel macroscópico, sin una identificación analítica.

Por lo que respecta a la tipología de las formas que podrían caracterizar a los recipientes cerámicos de este asentamiento, hemos de señalar, como ya hemos mencionado anteriormente, que nos hemos encontrado con serias dificultades, debido principalmente a la escasez de partes significativas de las vasijas y al reducido tamaño de los fragmentos identificados, especialmente en las producciones a torno. Esto implica unas limitaciones importantes para poder extraer conclusiones de tipo evolutivo, cronológico, social y económico.

Dentro del análisis del material cerámico hemos de señalar en primer lugar, y como rasgo diagnóstico de la caracterización cultural de este asentamiento, que la mayoría de los fragmentos identificados corresponden a cerámicas a mano (80,70%), mientras que las cerámicas a torno alcanzan valores bastante inferiores (19,30%). Por otra parte, nos parece también de gran significatividad, la identificación de varios grupos cerámicos con características específicas que los diferencian, tanto en las producciones a mano, como en las realizadas a torno. Estos grupos presentan valores porcentuales diferenciados dentro de la producción cerámica general del asentamiento, destacando en primer lugar las cerámicas a

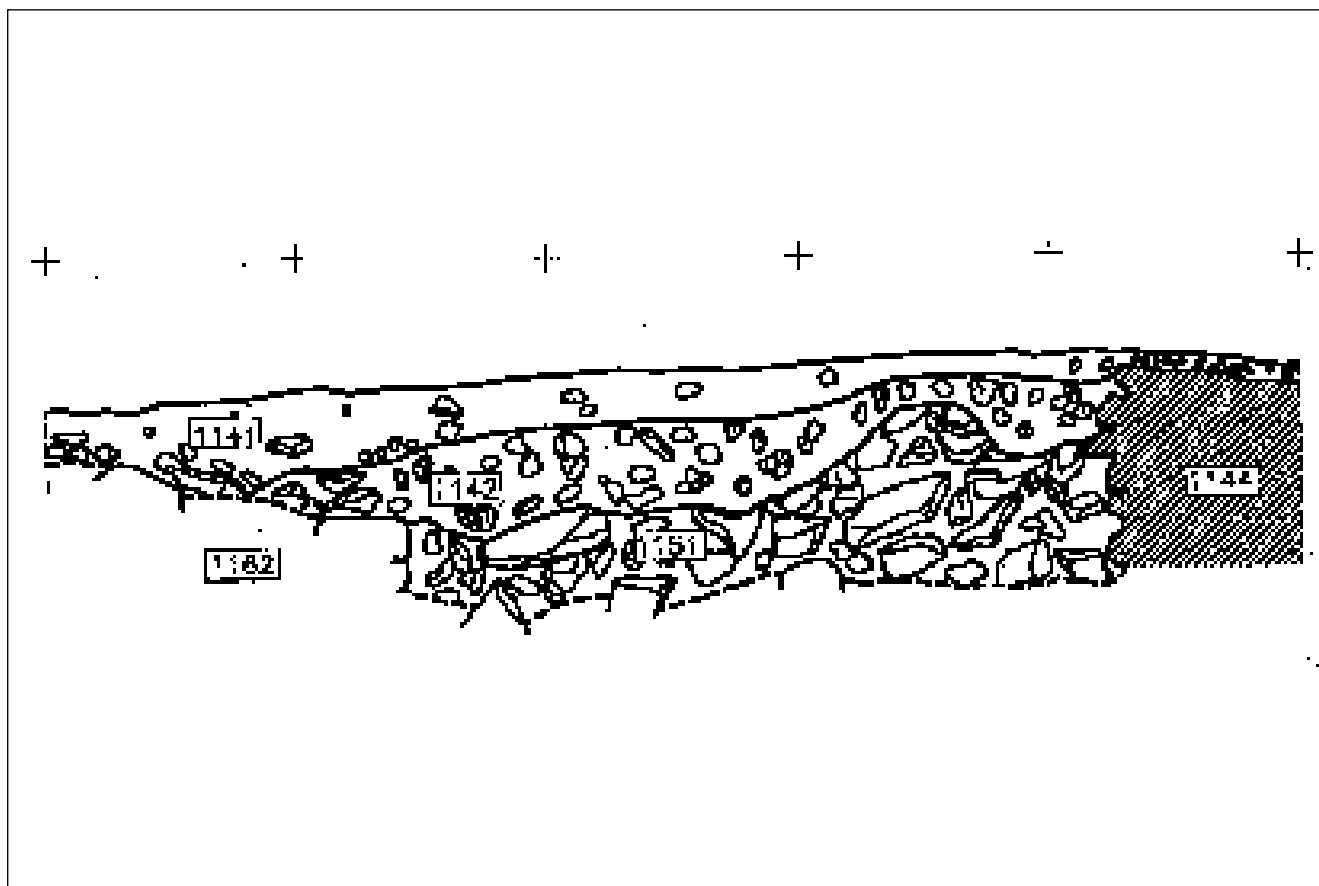


Lámina 1. Cabezo de la Fuente del Murtal. Perfil estratigráfico interior del recinto defensivo. Cuadrícula A'5'.

mano con superficies toscas o sin tratamiento (75,07%) y en segundo lugar, con índices porcentuales muy inferiores, las cerámicas a torno sin tratamiento superficial (16,62%). Los demás grupos identificados presentan valores notablemente inferiores, como es el caso de las cerámicas a mano con superficies cuidadas (5,63%) o las cerámicas a torno gris (2,41%), mientras que las cerámicas a torno con «barniz rojo o engobe rojo» en superficie (0,27%), apenas tienen representación.

Estos grupos cerámicos presentan semejanzas con los grupos II, III, IV y VIII identificados por Ros Sala (1989: 200-205) en el análisis de los materiales cerámicos del Castellar. No obstante, también existen ciertas peculiaridades que señalaremos en el análisis detallado del material cerámico del Cerro de la Fuente del Murtal.

Dentro de las cerámicas a mano se han identificado dos grupos bien diferenciados, destacando notablemente por el alto porcentaje que representan las cerámicas con superficies toscas o sin tratamiento (93,02%); mientras que las cerámicas con superficies cuidadas (6,98%) tiene un valor bastante

menos representativo, pero por el contrario, representan un grupo muy peculiar, diferenciado en todas sus características del anterior y no únicamente en el tratamiento final de las superficies, y del que hablaremos más adelante.

La mayor parte de los fragmentos de cerámica con superficies toscas o sin tratamiento corresponden a las paredes de las vasijas (86,78%), los bordes presentan valores muy inferiores (12,86%), aún así es el grupo cerámico en el que mejor están representados, y finalmente, los fragmentos de base (0,36%) apenas tienen representación, pero también ha sido el único grupo en el que ha sido identificado esta zona de los recipientes.

El reducido tamaño de los fragmentos conservados dificulta su clasificación e impide identificar las formas y tipos concretos de las vasijas a las que pertenecieron. No obstante, podemos señalar que los bordes presentan labios mayoritariamente apuntados o redondeados, y en una proporción inferior planos o semiplanos, que corresponden generalmente a vasijas con perfiles entrantes o cerrados, en ocasiones salientes o abiertos, y en algún caso recto. En cuanto a

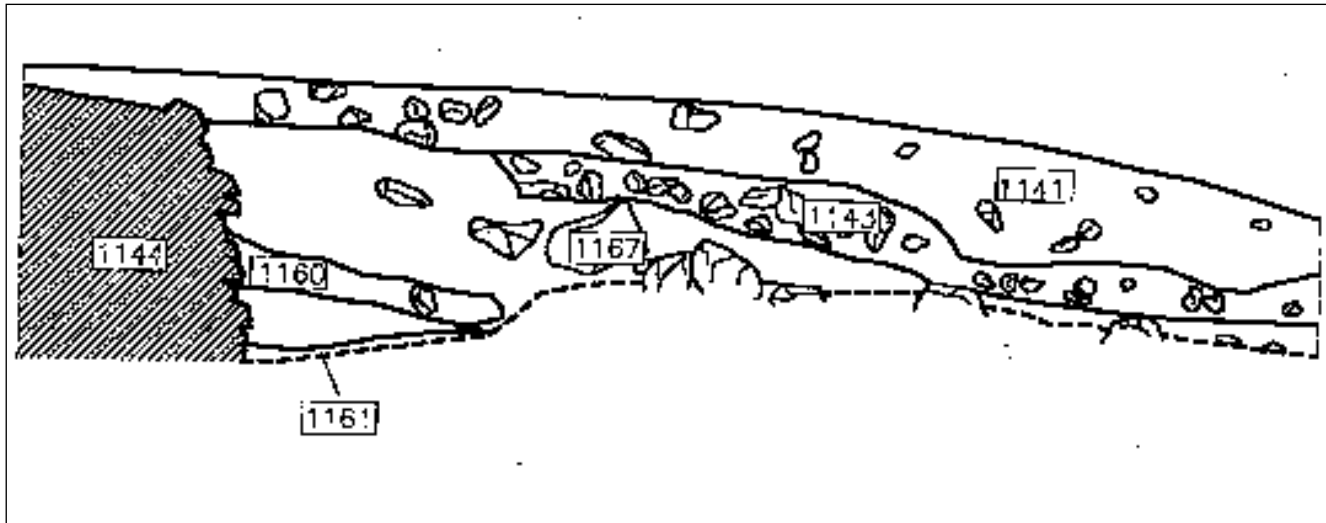


Lámina 2. Cabezo de la Fuente del Murtal. Perfil estratigráfico exterior del recinto defensivo. Cuadrícula B'5'.

los elementos de presión y suspensión, únicamente se ha identificado un mamelón alargado con un tratamiento muy tosco. Los fragmentos de pared presentan generalmente perfiles convexos o rectos y la única base identificada es plana.

Aunque los datos que tenemos sobre la tipología de las formas de este grupo cerámico es muy parcial, creemos que existen ciertas semejanzas con algunas de las variantes establecidas por Ros Sala para El Castellar. Algunos fragmentos podrían identificarse con la variante que recoge las tradiciones de los cuencos abiertos (II.E.1/2), aunque en nuestro caso no están decorados; mientras que otros presentan ciertas semejanzas con la variante que agrupa a las orzas y ollas grandes cerradas (II.F.1), o con la variante de orzas y ollas pequeñas con borde de paredes rectas (II.F.5) (Ros Sala, 1989:239,241 y 242).

En cuanto a las técnicas decorativas, hemos de señalar que sólo en una ocasión está representada la impresión mediante unguilaciones en el labio de la vasija, la decoración a la almagra en la superficie interna de otro fragmento, y finalmente, la incisión, con un motivo de líneas incisas paralelas, desarrollándose en el espacio intermedio de dos de estas líneas un motivo en serie de pequeñas incisiones, de forma más o menos triangular, realizadas con un instrumento apuntado.

Este grupo cerámico suele presentar pastas monocromas de tonalidades marrón claro, cocidas en atmósferas oxidantes, con textura arenosa o desgranable y en alguna ocasión más compactada y desgrasantes gruesos y abundantes. El tratamiento final de las superficies está realizado mediante alisados toscos, en alguna ocasión presentan alisados con

una calidad media, pero generalmente suelen presentar superficies toscas o sin tratamiento.

El segundo grupo cerámico identificado dentro de las cerámicas a mano es el que presenta superficies cuidadas (6,98%), alcanzando valores porcentuales muy inferiores en relación con el grupo anteriormente señalado. En cuanto a la morfología de los fragmentos registrados, también predominan mayoritariamente los que corresponden a las paredes de las vasijas (85,71%), mientras que los fragmentos de borde (14,29%) tienen una escasa representación.

En los casos que han podido ser analizados, los bordes presentan labios apuntados y perfiles reentrantes y exvasados. En el primer caso, posiblemente se trate de pequeños cuencos que en una ocasión presenta un pequeño mamelón alargado vertical muy próximo al borde de la vasija, y que dadas sus dimensiones debió de tener un carácter decorativo.

En la mayor parte de los casos las pastas presentan nervio de cocción, identificándose un núcleo central gris oscuro y superficies de tonalidades rojizas o marrón oscuro; o en ocasiones presentan pastas bícromas de tonalidades negro-gris oscuro y rojizas, cocidas en atmósferas alternantes (oxidante/reductora). Otros rasgos comunes son la textura compactada y la presencia de desgrasante micáceo de tamaño muy fino, fino y en ocasiones medio, y el cuidado puesto en el tratamiento final de las superficies, que generalmente son bruñidas, espatuladas, o presentan alisados finos y sólo en ocasiones de calidad media.

Este grupo cerámico, aunque con una escasa representación en cuanto al número de fragmentos que además son de muy reducido tamaño, presenta aspectos relacionados con la

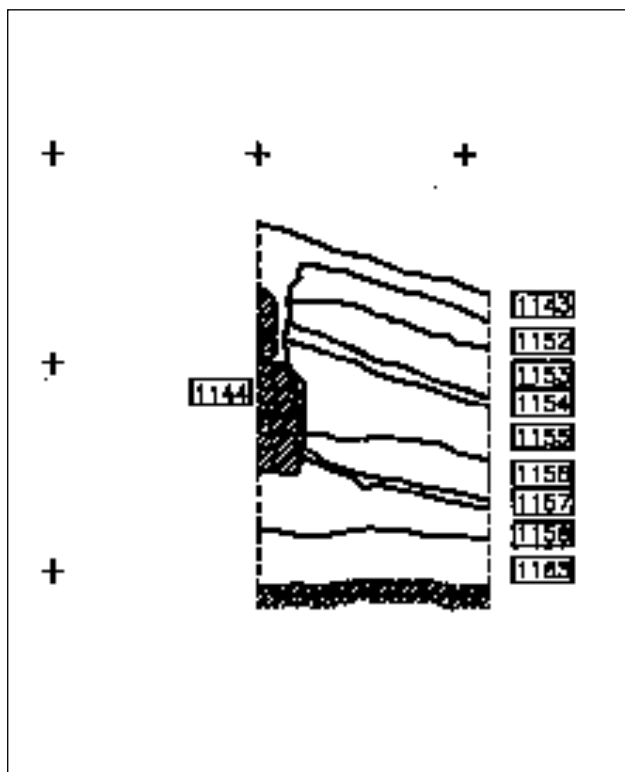


Lámina 3. Cabezo de la Fuente del Murtal. Perfil estratigráfico exterior del recinto defensivo. Cuadrícula B&’, sector III.

fabricación y con la tipología de las formas que señalan ciertos rasgos de continuidad con materiales cerámicos del substrato argárico.

En cuanto a las cerámicas a torno, se han podido distinguir tres grupos, de los que el más representativo en cuanto a número de fragmentos es el que no presenta ningún tipo de tratamiento superficial (86,11%), mientras que las cerámicas a torno gris (12,50%) alcanza valores muy inferiores, y finalmente, las cerámicas a torno de «barniz rojo o engobe rojo» (1,39%), con tan solo un fragmento, apenas están representadas.

Dentro del primer grupo, la mayor parte de los fragmentos registrados son paredes (96,77%) que no permiten su identificación con ningún tipo determinado, presentando perfiles convexos, rectos y en una ocasión carenado. Únicamente se ha documentado un fragmento de borde que apenas conserva el arranque de la pared, y que presenta ciertas semejanzas con la variante (VIII.P.5) de Ros Sala (1989:286) que recoge las ánforas con bordes o labios simples de perfiles rectos o cóncavos al exterior.

Las pastas son generalmente monocromas de tonalidades anaranjadas, rojizas o marrón claro, cocidas en atmósferas

oxidantes, y sólo en alguna ocasión presentan pastas bicromas de tonalidades grises y marrón claro, cocidas posiblemente en atmósferas alternantes (oxidante/reductora). Otros rasgos comunes son la textura compacta y los desgrasantes abundantes de origen micáceo y calizo de tamaño medio, grueso y en ocasiones fino, mientras que las superficies presentan generalmente alisados medios, toscos y en ocasiones finos.

El segundo grupo, el de las cerámicas a torno grises, está formado en su totalidad por fragmentos de pared de perfiles convexos y rectos, por lo que no se ha podido identificar ninguna forma o tipo concreto. Las pastas son monocromas de tonalidades grises, cocidas en atmósferas reductoras, de textura compacta y desgrasantes micáceos de tamaño fino. En el tratamiento final de las superficies se observan alisados finos y en otras ocasiones de calidad media.

Finalmente, el tercer grupo dentro de las producciones a torno, estaría representado por las cerámicas de «barniz rojo o engobe rojo» en superficie, de las que únicamente se ha registrado un fragmento de perfil recto que quizás pueda corresponder a un plato. Presenta una pasta monocroma de tonalidad marrón, cocida en atmósfera oxidante, de textura compacto-harinosa y desgrasante calizo de tamaño fino pero abundante. El barniz o engobe rojo, escasamente conservado, afecta a la superficie interna del fragmento, y presenta una tonalidad rojo amarronado.

VII CONSIDERACIONES FINALES

Si bien somos conscientes que en el marco de una actuación temporalmente reducida y con unos objetivos orientados hacia la documentación arqueológica, valoración y salvamento del yacimiento que nos ocupa, puede resultar prematuro ofrecer datos concluyentes, no por ello queremos dejar de avanzar a modo de síntesis una serie de hipótesis obtenidas del registro estratigráfico, material y estructural del poblado del Cerro de la Fuente del Murtal.

El registro arqueológico pone de manifiesto que no encontramos ante un asentamiento de sumo interés científico para el conocimiento de un periodo cultural de transición que podemos encuadrar entre los momentos finales de la Edad del Bronce y el comienzo de la Edad del Hierro.

La entidad cultural del Bronce Final mejor definida de la región de Murcia está constituida por el eje de poblamiento prelitoral denominado Segura-Guadalentín (ROS SALA, 1989:44-ss). En ella se agrupan una serie de emplazamientos

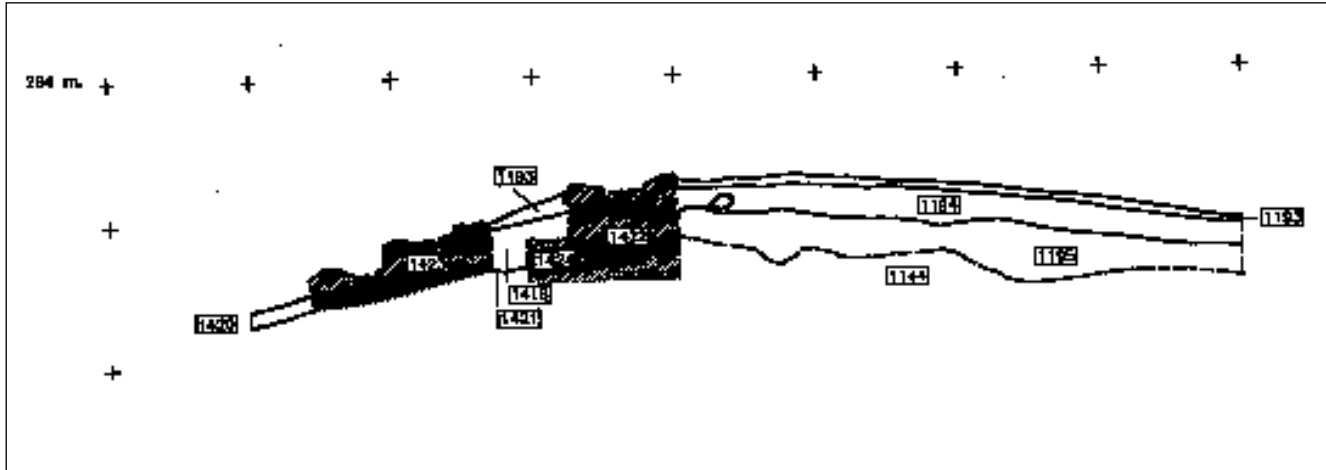


Lámina 4. Cabezo de la Fuente del Murtal. Sección estratigráfica tramo 4 de la muralla (A'1-b'2).

que jalonan esta vía desde Lorca (Cerro del Castillo), a través de Totana (grupo poblacional de La Bastida, Las Anchuras y Las Cabezuelas), Alhama (Castillo de Alhama), Librilla (El Castellar) y Alcantarilla (Cabezo de la Rueda), hasta su confluencia con el Segura donde se desarrolla el complejo arqueológico de Verdolay, en comunicación con otra serie de emplazamientos localizados en Santomera (Cobatillas) y la provincia alicantina.

En este contexto espacial y poblacional se encuentra el Cerro de la Fuente del Murtal. Su patrón de asentamiento, semejante a los poblados de este periodo, tanto en el mencionado eje Segura-Guadalentín como en otras regiones españolas (RUIZ-FERNÁNDEZ, AMORES-TEMIÑO, CHAPA et alii, 1984), obedece a las buenas condiciones de habitabilidad física del emplazamiento, que contempla factores estratégicos de seguridad (AMORES-TEMIÑO, 1984:111), disposición de recursos suficientes para el abastecimiento y proximidad a una vía natural de comunicación.

En cuanto a su fundación no parece responder, como sucede en Cobatillas (ROS SALA 1986: 331), a cambios de emplazamiento de un hábitat precedente situado en la misma unidad topográfica. Sin embargo, la localización a varios centenares de metros de un poblado argárico (Cabezo de los Zancarrones) y la presencia de materiales cerámicos de tradición argárica y un fragmento con decoración incisa que refleja influjos meseteños del grupo Cogotas I, nos indica que el substrato indígena poblador se originó en los asentamientos del Bronce Tardío y Final (Antiguo) que jalonan el valle del río Guadalentín: Lorca, La Bastida de Totana, Castillo de Alhama (ROS SALA, 1989:326) y Segura: Verdolay (ROS SALA, 1989:325), Saladares (ARTEAGA-SERNA, 1975).

Respecto del desarrollo y evolución del Cerro de la Fuente del Murtal, hemos de señalar que la presencia del poblado El Castellar situado en la margen opuesta de la rambla de Algeciras, plantea varias cuestiones, de momento quedan sin respuesta, relativas al poblamiento de esta zona concreta. En principio descartamos que ambos emplazamientos ejerzan algún tipo de control de acceso a esta posible vía de comunicación de carácter secundario, pues este curso fluvial discurre por un terreno impracticable de badlands. Habrá que plantearse si esta probable coexistencia, corresponde a una fase de ocupación determinada, encuadrable en el proceso de sucesivos cambios de emplazamiento que se documentan en El Castellar (ROS SALA, 1989:111). En este mismo sentido, la localización de un hábitat ibérico en el extremo NE del cabezo, podría ponerse en relación con la aparición de nuevas bases económicas, sociales y culturales que dieron paso al desarrollo pleno de la cultura ibérica, que trajo consigo el traslado de los emplazamientos a zonas acordes con las nuevas necesidades.

Atendiendo al desarrollo arquitectónico de las estructuras de fortificación del poblado, hemos de señalar que desconocemos, hasta el momento, que existan en Murcia otros asentamientos fortificados anteriores a la consolidación del modelo ibérico. En Andalucía se documentan sistemas defensivos similares, fechados entre finales del siglo VIII e inicios del VII a.C., coincidiendo con los primeros productos a torno, en yacimientos como Tejada la Vieja (Huelva) y Puente Tablas (Jaén) (Ruiz y Molinos, 1992: 199). Las estructuras de fortificación documentadas en la fase más antigua de Puente Tablas (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1986 y 1992), podrían relacionarse con la línea de muralla y los bastiones documentados en el Cerro de la Fuente del Murtal.

Las estructuras documentadas corresponden al sistema defensivo y de habitación del asentamiento. La muralla tienen un espesor de 2,5 m, y presentan dos métodos de construcción: lienzo sencillo y doble muro con relleno de tierra en la parte central. Ambos sistemas emplean muros transversales que atan las caras de la muralla y dan mayor consistencia al conjunto. Las cimentaciones, sin fosa clara de fundación, apoyan directamente sobre el suelo natural estéril empleando bloques de piedra de mayor tamaño que el resto de la obra. Los grandes zócalos están contruidos con dos paramentos externos formados por grandes piedra de cara regularizada que contienen con relleno compuesto por un sedimento arcilloso y piedra menuda.

Los bastiones, de planta rectangular y muros de refuerzo perimetrales, en ocasiones ataluzados, se sitúan en medio de los paños continuos de la muralla y en los encuentros angulados de la misma. Técnicamente están contruidos con bloques de piedra formando la cara externa, a su vez, protegida con un muro similar que la envuelve. El interior de la estructura está macizada con un compuesto similar a la muralla.

Los alzados del conjunto defensivo hubieron de ser de tapial, dado el escaso volumen de mampuesto y la escasa potencia de los derrumbes, y presentaría en conjunto un revoco arcilloso de color amarillo documentado al exterior del tramo 1 de la muralla, semejante al sedimento que une la piedra.

Las estructuras de habitación están realizadas con zócalos de piedra tomada con barro, de tamaño mediano y cara externa regularizada sobre el que se alzaría un muro de tapial. Los habitáculos identificados responden a edificios de planta cuadrangular que se organizan adosados a la muralla y, en ocasiones, exentos. El interior de los muros estarían enlucidos con gruesas capas de adobe de tono amarillento. Los gruesos fragmentos de barro/adobe, con una cara quemada podrían constituir los pavimentos, aunque este extremo no ha sido constatado in situ. Respecto de la techumbre, carecemos de cualquier evidencia sobre su sistema y materiales constructivos, aunque hemos de considerar que no deben diferir de los modelos basados en un entramado vegetal y recubierto de barro impermeabilizante.

En cuanto a la evolución interna del asentamiento hemos de señalar que las estructuras arquitectónicas hasta ahora documentadas, muestran en conjunto sistemas constructivos similares, que parece corresponde a una única fase de ocupación. No obstante, determinadas particularidades como el doble muro que forma el tramo 4 de la muralla y la rezarpa

existente en el espacio intermedio de la misma impone cierta cautela a la hora de plantear esta hipótesis. Desconocemos si la rezarpa obedece al recalce de la muralla en una depresión de la roca de base o, por el contrario, refleja la existencia de un plan urbanístico previo amortizado. De otra parte, las estructuras documentadas superficialmente en el área III (N) y los posibles niveles de ocupación detectados en S-17, sin relación comprobada con el sistema defensivo, dejan abierto este planteamiento para futuras intervenciones.

La sedimentación arqueológica registrada en la presente campaña, muestra dos niveles estratigráficos definidos relacionados con los procesos de abandono y destrucción de las estructuras de fortificación y de las posibles zonas de habitación del asentamiento. Dicha identificación se produce en áreas distintas del asentamiento y, en ningún caso, se ha obtenido una seriación completa en la que quede reflejado la relación estratigráfica entre ambos niveles. Las secuencias físicas documentadas muestran características específicas de localización que obedecen a factores culturales del propio yacimiento y a los procesos de sedimentación arqueológica. No obstante, es previsible que el registro completo se pueda obtener en las zonas perimetrales internas del poblado, donde extensos niveles de derrumbe parecen sellar los niveles de habitación inferiores.

El registro material que ofrece el Cerro de la Fuente del Murtal se caracteriza por el reducido número de elementos y por el predominio casi absoluto de la cerámica; y ésta, a su vez, por tratarse de fragmentos que impiden atribuciones tipológicas claras. De otra parte, la posición estratigráfica del material arqueológico y su dispersión espacial dentro del asentamiento, pone de manifiesto que en principio no se pueden establecer fases de ocupación datadas en base al registro cerámico, como indicaría la presencia de cerámicas tan alejadas cronológicamente como son las producciones de tradición argárica y los elementos a torno representados por las cerámicas grises y las de barniz o engobe rojo. Su localización estratigráfica constata que ambas se encuentran presentes al mismo tiempo en las distintas unidades sedimentarias que constituyen los niveles de derrumbe y los de probable habitación, al tiempo que no reflejan áreas funcionales de uso diferenciado dentro del poblado.

De todas formas, el estudio del material cerámico plantea algunas consideraciones que pueden aproximarnos a la problemática cultural de este asentamiento. En primer lugar señalaremos la presencia del grupo cerámico que mantiene rasgos de continuidad con el substrato argárico, y aunque no

es demasiado significativo numéricamente en el contexto general del poblado, si nos parece que tiene cierta relevancia cultural por cuanto señala la presencia de ciertas pervivencias de los componentes cerámicos argáricos en un asentamiento que según los estudios realizados hasta el momento y que afectan a una zona muy reducida del poblado, parece de nueva fundación, y por lo tanto sin una ocupación anterior del Bronce Pleno Argárico. En este sentido, también hemos de señalar la ausencia de los tipos cerámicos esenciales del Bronce Tardío como las cazuelas o fuentes carenadas, con mamelones colgantes o sin ellos, las vasijas globulares con cuello o los cuencos de carena alta y borde recto o ligeramente inclinado al exterior o al interior (Molina González, 1978: 203-205). Por el contrario si se ha documentado un fragmento decorado con incisiones, con un motivo semejante a los de las cerámicas incisas de Cogotas, y en nuestro caso además con un motivo que parece mantener pervivencias campaniformes (Fernández Posse, 1979).

Por lo tanto, nos encontramos en el Cerro de la Fuente del Murtal con cerámicas de tradición argárica y con un fragmento aislado de cerámica incisa que parece indicar contactos con el grupo de Cogotas I de la Meseta que mantiene tradiciones de los grupos campaniformes. Estas escasas pero significativas pervivencias, otros elementos de cultura material nuevos, de los que nosotros no hemos podido constatar los tipos más característicos, y los contactos con la Meseta se producen durante el Bronce Tardío entre los siglos XIV y XII a.C., prolongándose durante la fase más antigua del Bronce Final que Molina González (1978) sitúa en el periodo comprendido entre el 1100 y el 850 a.C.

La fase más antigua del Bronce Final está representada en el Cerro de la Encina de Monachil (Arribas Palau et alii, 1974) y en sus momentos finales en el Cerro del Real de Orce (Pellicer y Schule, 1966), en el que aparece cerámica a la almagra dentro del grupo de las cerámicas toscas, elemento que aunque representado por un solo fragmento, también ha sido documentado en el Cerro de la Fuente del Murtal. Durante este momento, y junto a materiales que continúan las tradiciones anteriores, aparecen también y junto a las cerámicas de Cogotas I, nuevos tipos como las fuentes de boca amplia saliente y carena de hombro en la zona media, urnas globulares de cuello cilíndrico y bordes abiertos, en algunos casos con decoración incisa (Ros Sala, 1986: 333), que no han sido documentados en la Fuente del Murtal.

Dentro del análisis del material cerámico, hemos visto como rasgo diagnóstico de la caracterización cultural de este

asentamiento, que la mayoría de los fragmentos identificados corresponden a cerámicas a mano, ya que suponen el 80,70%. En este sentido, queremos señalar que en la única unidad de registro en la que se alcanzaron niveles por debajo de la fundación de la muralla, aunque en su zona externa, sólo se han documentado material cerámico a mano y concretamente fragmentos pertenecientes al grupo de las cerámicas de superficies toscas, aunque no tenemos formas que puedan identificar tipos concretos.

Durante la plenitud del Bronce Final, situada cronológicamente entre el 850 y el 750 a.C., bien documentada en los yacimientos arqueológicos del Cerro de la Encina, Cerro del Real y en los niveles inferiores de los Saladares de Orihuela, son característicos los vasos con decoración pintada bícroma y monocroma, junto a los de decoración bruñida (Molina García, 1979). Estos tipos, que muestran las fuertes relaciones entre el Sureste y el foco tartésico, no aparecen en el registro arqueológico del Cerro de la Fuente del Murtal.

La producción cerámica a torno alcanza valores bastante inferiores (19,30%) en el asentamiento, y entre los grupos identificados, los grupos más diagnósticos son las cerámicas a torno gris y las de «barniz o engobe rojo», aunque presentan valores numéricos muy inferiores a las cerámicas a torno sin tratamiento superficial. En cualquier caso, la cerámica a torno aparece en el Bronce Final Reciente, situado cronológicamente por Molina González (1978) entre el 750 y el 600 a.C., contemporáneo del periodo orientalizante y con fuertes influjos coloniales que marcaran el final de esta fase y el inicio de la Edad del Hierro. Exceptuando los tipos mencionados, están ausente de la Fuente del Murtal, otros tan característicos como los vasos a torno pintados con bandas monocromas y las ánforas pintadas con policromía (Ros Sala, 1986:343).

Es en este momento cuando se documentan en el Castejar de Librilla los niveles con las primeras importaciones, fechadas en Librilla Ib durante la segunda mitad del siglo VIII a.C. y en Librilla IIa y IIb en torno a finales del siglo VIII e inicios del VII a.C. (Ros Sala, 1986:343). En este sentido, hemos de señalar la presencia en la Fuente del Murtal de algunas formas dentro de las cerámicas a mano de superficies toscas o sin tratamiento y de las cerámicas a torno sin tratamiento superficial, semejantes a los documentados en Librilla II, así como otros grupos cerámicos que también están representados, como es el caso de las cerámicas a torno gris y de las cerámicas a torno de «barniz o engobe rojo».

Estas semejanzas en algunas de las producciones cerámicas resultan de gran interés, si contemplamos la situación geográfica de estos dos asentamientos tan próximos, enfrentados y ubicados en la margen derecha de la rambla de Algeciras, en el caso del Cerro de la Fuente del Murtal, y en la margen izquierda de la misma rambla, en el caso del Castellar, y en ambos casos situados estratégicamente en relación al Valle del Guadalentín. Resulta evidente, aunque de momento no podamos abordarlo por las limitaciones del registro arqueológico, que la investigación en la Fuente del Murtal podrá explicar la naturaleza del espacio territorial, económico y social que caracteriza a este asentamiento, su relación con el Castellar y con otros emplazamientos dentro de un proceso cronológico, cultural y espacial.

Finalmente, queremos señalar que habrá que plantearse cuestiones como el origen del primer poblamiento en este asentamiento; su caracterización cultural en las distintas fases de su secuencia ocupacional; la configuración y distribución de las estructuras desde una perspectiva espacial atendiendo al espacio físico del cerro, y temporal, definida por las fases constructivas y su origen funcional; las diferentes unidades microespaciales, como estructuras de habitación, de almacenaje, públicas, etc.; el origen de las fortificaciones y la necesidad de las mismas; la relación del Cerro de la Fuente del Murtal con el Castellar como emplazamiento más próximo o con otros yacimientos y, con ello, analizar la significación del valle del Guadalentín en todo este proceso como red de conexión y articulación de un patrón de asentamiento; las causas de abandono y en qué momento se produce; su relación con el análisis procesual del mundo ibérico plenamente formado; y otras muchas cuestiones que sin duda surgirán conforme avance el proceso de investigación en este yacimiento.

Por lo tanto, el Cerro de la Fuente del Murtal plantea en esta primera campaña de excavaciones cuestiones de gran interés para la investigación de un proceso que se desarrollaría entre el Bronce Tardío y los últimos momentos del Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro. Pese a las dificultades que plantea el registro arqueológico, debido a la reducida zona del asentamiento en la que se han realizado los trabajos, a la carencia de una secuencia estratigráfica que documente los momentos de ocupación del emplazamiento y a la escasez y poca significación de los elementos de cultura material, la Fuente del Murtal presenta unas prometedoras expectativas para el conocimiento del final de las sociedades prehistóricas y el inicio de la historia de los íberos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, F., TEMIÑO, I.R. (1984). «*La implantación durante el Bronce Final y el Periodo Orientalizante en la región de Carmona*». «Arqueología Espacial», 4. Teruel. pp. 97-114
- ARTEAGA, O., SERNA, M.R. (1975): *Los Saladares-71*, N.A.H., 3. Madrid.
- ARRIBAS PALAU, A., et alii (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina, Monachil (Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Madrid.
- CARTA ARQUEOLÓGICA DE LA REGIÓN DE MURCIA (C.A.M.) (1989). Archivo del Servicio Regional de Patrimonio Histórico. (Sin editar).
- CHAPA, T., FERNÁNDEZ, M., PEREIRA, J., RUIZ, A. (1984). *Análisis económico y territorial de los Castellones del Ceal (Jaén)*. «Arqueología Espacial», 4. Teruel. pp. 223-240
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D. (1979): «Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva del Arevalillo (Segovia)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid.
- GRACIA BLÁNQUEZ, L.A., BAÑOS, J. (1990): «Informe de la Prospección Arqueológica de la Presa de la Rambla de Algeciras». Archivo del Servicio Regional de Patrimonio Histórico.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, Granada.
- M.G.E. ALCANTARILLA, Hoja 933 (26-37). I.G.M.E., 1974.
- PELLICER, M., y SCHULE, W. (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. El corte estratigráfico IX, Excavaciones arqueológicas en España, 52, Madrid.
- PRESA DE LA RAMBLA DE ALGECIRAS (P.R.A.), MURCIA. (1992): Confederación Hidrográfica del Segura. 60ª Reunión Ejecutiva del Comité Internacional de Grandes Presas. Granada.
- ROS SALA, M.M. (1986): «*El Bronce Tardío y Final*», en *Historia de Cartagena*, vol. II, Ediciones Mediterráneo, Murcia.
- ROS SALA, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Universidad de Murcia, Murcia.
- ROS SALA, M.M. (1989): *Excavaciones arqueológicas en el poblado de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia)* Campaña 1985. Memorias de Arqueología 1985-86. Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia.
- RUIZ A., y MOLINOS, M. (1986): «Informe de la campaña de excavación en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2, Sevilla.
- RUIZ, A., y MOLINOS, M. (1992): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica/Arqueología, Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G., FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M. (1984). *Patrones de asentamiento en el Bajo Aragón protobhistórico*. «Arqueología Espacial», 4. Teruel. pp. 43-64.

NOTAS:

- (1) El equipo de prospección estuvo formado por los arqueólogos D.ª Consuelo Martínez Sánchez, don José Baños y don Wenceslao Estremera.